

MUNDO SUBMARINO

Jacques Cousteau definió al universo submarino como 'el mundo del silencio'. El periodista Chano Montelongo prefiere llamarlo 'el mundo de los sonidos'. AULA quiere sumergirte en la majestuosidad del fondo del mar

Un viaje al imperio 'mojado' de los sonidos y del silencio

MARISA RECUERO

Un equipo de buceo y una cámara digital con flash son las únicas herramientas que Chano Montelongo (Las Palmas, 1966) necesita para sumergirse en el fondo marino y transportarse a una dimensión "donde la Ley de la Gravedad no existe y donde prevalece el imperio de los sentidos", según dice este periodista y fotógrafo canario.

A diferencia de Jacques Cousteau -el Félix Rodríguez de la Fuente de los mares-, que definió la vida marina como el mundo del silencio, Chano prefiere hablar de un planeta en el que se puede escuchar desde el ultrasonido que emiten los delfines hasta los latidos del corazón. Él lo llama el mundo de los sonidos.

Tiburones, orcas, lobos marinos, peces león, peces globo, rayas, cangrejos tigre, escórporas diablo, tortugas, peces halcón, peces sapo, peces payaso, peces cristal y peces unicornio, además de meros, morenas, delfines, barracudas, gambas de anémonas, anthias, peces loro, nudibranchios o peces cirujano,

entre otros, son algunos de los protagonistas del concierto que Chano vive cada vez que se sumerge en el agua.

"Descender al fondo del mar es como someterse a una terapia, gracias a la cual te olvidas de los problemas terrenales y te rodeas de un mundo donde rigen las reglas más salvajes", explica. Cada una de las inmersiones que Chano realiza dura entre 45 minutos y una hora. Durante ese tiempo, descubre las pautas de comportamiento de los animales que habitan los fondos marinos.

"Los tiburones y las orcas son más cívicas que los seres humanos"

"Es sorprendente ver como los tiburones y las orcas tienen actitudes ante la vida más cívicas que el hombre", señala. Y es que, según Chano, aunque los animales tengan instinto salvaje, ello no es condición *sine qua non* para que ataquen al hombre. "Los animales son más humanos que las personas".

Los lobos marinos o las ballenas piloto son algunas de las especies que más se asemejan a las terrestres. El lobo es como un perro que quiere jugar y la ballena es un ser sensible.



Arriba, el fondo de la Riviera Maya. Debajo, un pez payaso de Tailandia y un arrecife de corales, también en la Riviera.



EL BUCEO. Para conocer el mundo submarino hay que sumergirse en él. Para ello, hay que enfundarse en un traje de buzo y colocarse una botella de oxígeno y unas aletas. Es decir, hay que saber bucear. La mejor manera de iniciarse en este deporte -considerado 'de riesgo'- es acudiendo a las escuelas que existen en España -hay que tener 14 años-. Sólo allí se podrá recibir la información suficiente para descubrir el fondo marino. Hay dos formas de buceo: el recreativo -la actividad deportiva que se hace por diversión- y el profesional -implica un trabajo submarino-. En España, la isla de El Hierro (Canarias), Cabo de Palos (Murcia), Ibiza (Balears) y Tarifa (Cádiz) son algunos de los espacios que gozan de una diversidad marina digna de ser conocida. Antes de sumergirse, hay que formarse.



Anémonas de mar bailan en aguas sudafricanas, arriba. Abajo, una tortuga se alimenta y un cirujano nada en el Mar Rojo.

"No hay nada peligroso debajo de los océanos ni de los mares"

Chano Montelongo, Jorge Keller y María Junco son testigos de que "no hay nada peligroso debajo del agua". Al menos así lo confirmó con una sonrisa en los labios Chano. Este trío es el equipo humano que se sumerge en los océanos y mares para fotografiar y grabar las profundidades marinas.

Su objetivo no es otro que informar y presentar de forma novedada y reportajeada los viajes que han hecho a lugares tan recónditos como los fondos del Mar Rojo, Tailandia, el Sureste Asiático, Sudáfrica o la Baja California -Chano se queda con estas dos últimas zonas, por ser las que le ofrecen más y mejores oportunidades para encontrar tiburones-.

Para llevar a cabo esta iniciativa, Chano y Jorge se pusieron a trabajar en la edición de unos libros de viaje a través de los cuales enseñar

qué hay debajo del agua. Se trata de los *divingbooks*, es decir, libros de viaje de buceo en los que, además de mostrar fotografías y relatos del mundo marino, se ofrecen guías de los países y de la fauna del lugar. Esto viene acompañado de un DVD con las imágenes de cada país.

Este trío de profesionales ha editado ya dos *divingbooks* -*Santuario Raggie. Buceando en Sudáfrica* y *Aromas del Sinaí. Buceando en el Mar Rojo*-, y trabaja en los próximos. Los nuevos proyectos son *El laberinto de los sueños*, producido en la selva de Yucatán (México), y una publicación sobre la expedición que el equipo realizará en octubre a las aguas vírgenes y salvajes de la zona de Indonesia y Papúa Nueva Guinea. Más información en la siguiente dirección de Internet www.deepblue-video.com.



EN EL ARRECIFE

LA FAUNA. Las costas españolas gozan de una riqueza animal que se reparte entre el mar Mediterráneo y el Atlántico. Entre las especies destacan la anchoa, el pez espada, el atún, las esponjas, el coral rojo, el delfín, las tortugas de mar, la foca monje, la ballena o el esturión. Hay algunos de estos animales que están en peligro de extinción -las ballenas y los delfines están amenazados por la contaminación de las aguas y el tráfico marino-.

LA FLORA. El archipiélago canario es uno de los enclaves donde la flora marina es más diversa. El coralillo y la fanerógama son algunas de las especies que brillan en el fondo del Atlántico. A ellas hay que añadir, las algas rojas y otras plantas que han emigrado desde el Mar Rojo hasta los fondos marinos españoles.

DÓNDE ESTUDIAR. Para aprender más sobre el mar, las universidades de Cádiz, Alicante y la Politécnica de Cataluña, entre otras, han puesto en marcha la licenciatura de Ciencias del Mar.